

Ducón, 20-Sept-35.

Señora Mari Yan

Santiago.

Apreciada amiga:

Se tardado más de lo que pensaba en escribirle mi opinión sobre su obra. Aquí la tiene. Si le agrada, no sé. Con sinceridad y buena intención la he hecho.

No desearía que se publicara con mi verdadero nombre, sino con mi pseudónimo, en caso que realmente la publicara. Además celebraría más, si apareciera en una Revista argentina y con su retrato. Ya que Ud. hará probablemente un viaje al otro lado, no le será difícil conseguir allá su publicación — siempre que Ud. como digo, desee publicarla.

En la familia Schappell — don Carlos y la señora Marta — han leído con mucho interés la novela. Actualmente están con grande preocupación. Lo que se temía, se ha hecho realidad: la compra forzosa de la península a la Empresa de Ferrocarriles. En pocas semanas tendrán que abandonar la casa y no tienen edificado todavía casa nueva. Nosotros sentimos mucho que la península deje de ser propiedad particular, es de temer que pierda mucho de su carácter natural, convirtiéndose en un paseo público con canchas de tennis etc.

Reciba Ud. su marido, Mónica y Alfonso

los cordiales saludos

de su afectuo amigo

Sebastián Englert.